Informe Social

EDITORIAL

EL ESTADO DEL ESTADO

"Preocupantes", así son los hallazgos que obtuvo el Programa Estado de la Nación durante su último informe y en el cual destacan que Costa Rica entró en una etapa de desgaste "de las preciadas ventajas históricas de su desarrollo humano".

El informe es contundente, nuestro país ha tenido un desempeño cuestionable durante los años anteriores, al menos unos 10, y eso comenzó a notarse mayormente durante el año 2010 y el ya casi finalizado 2011. Es evidente que el estado del Estado merece atención urgente, los signos del deterioro están pasando las facturas a todas y todos los costarricenses.

Los políticos, quienes ostentan cargos públicos deben desde ya planificar cambios estratégicos tendientes a aminorar el impacto de los desajustes pasados, de lo contrario el rumbo seguirá siendo incierto y así pocos los logros que a nivel de país podamos obtener. Los ciudadanos tienen su cuota en este malestar.

Deberíamos hacer un diagnóstico de salud a la patria, antes de que por descuido tengamos que más bien realizarle una autopsia.

Lo primero que hay que revisar es el sistema circulatorio, es decir, la caja o el sector salud que son el motor solidario que nos impulsa a todos. Con la crisis que se ha venido gestando y el abandono de años que tiene la institución no es de extrañarse que nuestros músculos cardíacos estén a punto de un colapso, con las venas taqueadas por la corrupción de los funcionarios y la mala circulación del capital que deberían inyectarle los empresarios morosos.

Continuando con el examen médico nos encontramos con un cerebro a punto de sufrir un derrame pues nuestro sistema educativo en lugar de convertirse en uno inclusivo lo estamos transformando en un sistema que expulsa a los muchachos, e incluso aquellos que logran graduarse lo hacen sin las herramientas verdaderamente necesarias para poder ingresar a un mercado laboral cada vez más cerrado y exigente.

No es posible que más de un 12% es decir cerca de 140 mil jóvenes en edad de estudiar estén haciendo literalmente nada y esas son las generaciones que llevarán el timón del país, es acá donde surgen la pregunta del millón ¿cómo vamos a avanzar si más bien los índices revelan que el sistema esta más que chueco?

La vivienda y la infraestructura, lo que vendría a ser piel y los huesos del cuerpo de esta Costa Rica actual están deteriorados: sufren de cáncer. Los proyectos de bien social resuelven menos problemas de los que crean, por ejemplo en Quepos están trasladando familias de lugares que se inundan a sitios inundados sin llegar a solventar verdaderamente el problema, en zonas como el Caribe y el Pacífico todos los años el agua hace de las suyas y ni las municipalidades ni el Gobierno toman medidas, se resignan a repartir colchonetas, alimentos y albergue. De las calles es mejor no hablar, derrumbes, huecos, deslizamientos y hundimientos se encuentran a la orden del día, ni los marchamos ni los impuestos que pagamos algunos han ayudado a mejorar la situación, más bien parece que la plata que se paga es para que se desmejoren las vías.

El estómago de este cuerpito es la pobreza y el desempleo, hace tan solo unos días los expertos dijeron que hay más de un millón de pobres y cerca de 173 mil hogares más están a punto de caer en esta condición. Los salarios no dan ni para suplir las necesidades básicas, la inflación sube, pero no así las remuneraciones, las políticas tendientes a disminuir las cifras no dan resultados positivos.

Hay un hígado en este Estado y por cierto bien deteriorado, la corrupción no solo en la función pública, sino de la ciudadanía en general nos está carcomiendo, no es posible que un 11% de habitantes de esta pequeña nación se apunten a cometer actos indebidos y contrarios a la Ley. Un ejemplo claro es que 85 mil personas pagaron sobornos a empleados del Estado para tener licencia de conducir; las consecuencias de tal acto de verán en las listas de muertes en carretera y por su puesto en el sistema cada vez más deteriorado.

Si de hacer un chequeo general se tratara no alcanzarían las palabras, lo cierto es que el estado del Estado no es favorable, médicamente hay que intervenirlo, pero debe ser pronto, no podríamos esperar a que la Caja arregle los quirófanos, contrate más especialistas y por supuesto que todo sea con anestesia, pues de lo contrario los que sufrimos el dolor somos los costarricenses, quienes de una u otra forma deseamos sin intereses económicos y políticos de por medio que este negocio avance.

Merecemos un país que avance y gente al frente que pueda dirigir hacia el rumbo correcto. No más hallazgos preocupantes, no más desgaste y deterioro.